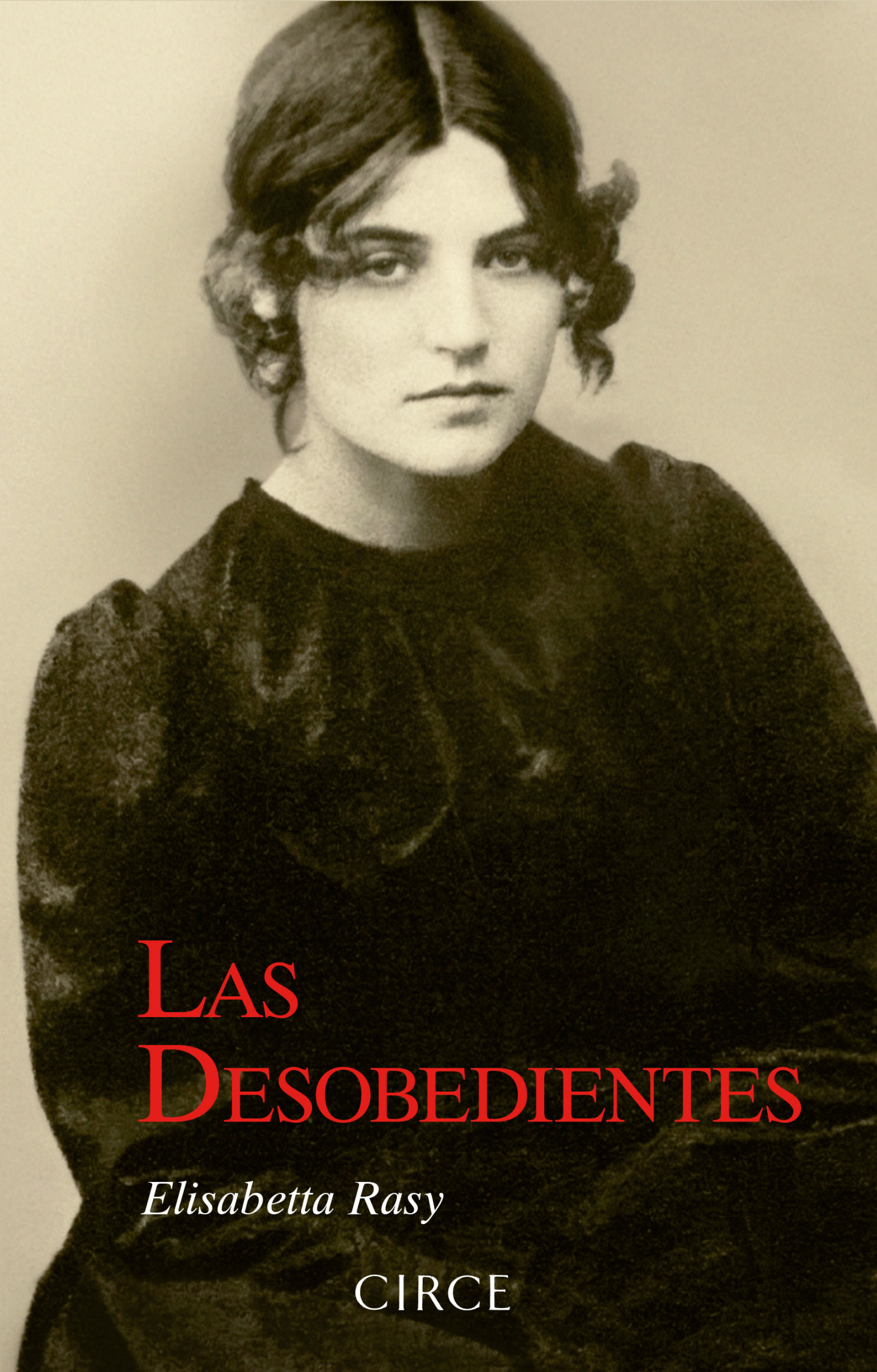

Las Desobedientes

Elisabetta Rasy

CIRCE

LAS DESOBEDIENTES

Elisabetta Rasy

LAS DESOBEDIENTES

Historias de seis mujeres que cambiaron el arte

Traducción: Jofre Homedes Beutnagel

CIRCE

Primera edición: Octubre, 2026
Título original: «Le disobbedienti. Storie di sei donne che hanno cambiato l'arte».
© 2019, Elisabetta Rasy. Publicado según acuerdo con The Italian Literary Agency y MB Agencia Literaria.
© de la traducción: Jofre Homedes Beutnagel, 2026
© de la presente edición: CIRCE Ediciones, S.L.U.
Avda. Roma, 157
08011 - Barcelona
Tel.: 93 204 09 90

ISBN: 978-84-7765-332-5

Depósito legal: B 19909-2026
Fotocomposición gama, sl
Maria Calvet, 11
08790 Gelida, Barcelona
Impreso en España

Derechos exclusivos de edición en español para todos los países del mundo.
Cubierta y diseño: Natalia Pàmies
Fotografía de cubierta: Suzanne Valadon © Fine Art Images / Heritage Images via Getty Images.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro para el entrenamiento de tecnologías o sistemas de inteligencia artificial. El autor y la editorial no se responsabilizan del uso indebido de su contenido.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada informáticamente o transmitida de forma alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso previo de la editora.

EL TALENTO Y LA VIDA

Me gustaría haber vivido en París en 1868, cuando Berthe Morisot conoció a Édouard Manet. Es un momento mágico. En la pintura todo cambia, y también cambian los hombres, las mujeres y sus corazones. Berthe es hermosa y reservada; Édouard, fascinante y emprendedor. Es posible que estén enamorados; lo que es seguro es que se atraen, pero al margen de lo que sucediese entre ellos ese amor secreto se transmitió a sus respectivas obras. Él le dedica espléndidos retratos, pero ella no quiere ser solo una modelo; quiere pintar, estar del otro lado del lienzo, como él. Y lo logra: participará como única mujer en la famosa exposición inicial de los impresionistas.

Berthe es la hermosísima joven pintada por Manet que, con un ramillete de violetas en la mano, fija hacia delante la mirada de sus ojos ardientes desde una pared del Musée d'Orsay de París, pero es también la autora de una famosa maternidad laica, *La cuna*, visible a pocas salas de distancia en el mismo museo, lleno de obras maestras. Circula entre ambos cuadros una corriente de deseo que me impresionó, no solo por la belleza con que ilumina las obras, sino por la misteriosa trama de arte y vida en la que nos atrapan las imágenes. La fascinación de la historia de Berthe, esa chica burguesa que supo decir que no a las obligaciones y prohibiciones de la familia y la sociedad para convertirse en una gran artista,

fue el punto de partida de mi viaje a la constelación femenina narrada en este libro, con avances y retrocesos en el tiempo.

Las mujeres sobre las que escribo difieren por época, situación familiar y carácter. Pobres o acomodadas, instruidas o casi analfabetas, tienen, sin embargo, algo esencial en común: el talento y la voluntad de no plegarse a las reglas del juego impuestas por la sociedad de su tiempo. Frágiles, pero indomables, supieron defenderse tenazmente de las agresiones de la vida: de la violencia masculina, como Artemisia Gentileschi, violada por un amigo de su padre; de las adversidades de los tiempos, como Élisabeth Vigée Le Brun, exiliada por la Revolución francesa; de la ferocidad de la historia, como Charlotte Salomon en su huida del nazismo; de los suplicios de la enfermedad, como Frida Kahlo; de la jaula de los prejuicios, como Suzanne Valadon y la propia Berthe Morisot. Me ha parecido que en sus vidas, tormentosas y pletóricas de luz, cada una de ellas se caracterizaba por una virtud especial, un arma del alma para reaccionar a la prepotencia del mundo que las rodeaba. Virtudes arduas, como la valentía, la tenacidad y la resistencia, pero también otras que se han considerado vicios: la inquietud, la rebelión y la pasión.

Convertidas finalmente en las artistas que querían ser, todas, cada una a su manera, dedicaron a la realidad de la mujer una mirada distinta y comprometida, capaz de reflejar sus alegrías y dolores como nunca lo habían hecho las manos de los hombres. Y todas, con su energía y su indocilidad, contribuyeron a cambiar la posición de las mujeres en la jerarquía del arte, sacándolas de una eterna periferia para situarlas en el centro del escenario.

Marcel Proust le reprochaba al crítico Charles Sainte-Beuve que al hablar de un escritor diera demasiada importancia a su biografía. La escritura, según el autor de la *Recherche*, nacía de otro sitio. ¿Quién podrá negar que la escritura, o la pintura, el arte en general, nacen de esa otra vida compuesta por todo lo que no encaja dentro de la cotidianeidad? Amores imposibles, sueños incumplidos

o irrealizables, actos fallidos, fantasías, visiones... También es cierto, sin embargo, que siempre es la vida la que impulsa esas maravillosas escapadas. El arte es otra cosa, pero la fuente es la vida, sobre todo la de las mujeres, llena como está, y sobre todo estaba, de prohibiciones, obligaciones y deseos difíciles. Las mujeres que en épocas pasadas lograron convertirse en artistas importantes tuvieron que librar un combate cuerpo a cuerpo con sus propios tiempos, superando obstáculos, imposibilidades, incomprensiones y condenas. Por eso fueron maestras de la desobediencia.

Cada una de mis pintoras se representó más de una vez en un autorretrato. Es un género pictórico muy de mi agrado: a la vez que explica un alma y un destino, concentrados en el rostro o la pose, los esconde, azuzando la imaginación y la curiosidad. Siguiendo las historias de Artemisia, Élisabeth, Berthe, Suzanne, Charlotte y Frida, mi intención ha sido dar vida a sus autorretratos.

ÍNDICE

El talento y la vida 5

Valentía. Artemisia Gentileschi 9
Tenacidad. Élisabeth Vigée Le Brun 51
Inquietud. Berthe Morisot 99
Rebelión. Suzanne Valadon 149
Resistencia. Charlotte Salomon 193
Pasión. Frida Kahlo. 227

Referencias iconográficas 267